



Entender la APEC: “hacia un mundo multipolar”, por Giovani Vastida and Steven Lee

Posted on Septiembre 16, 2025

Si la guerra arancelaria de Trump puede interpretarse como una demostración del poderío económico de los Estados Unidos, también puede verse como un reconocimiento tácito del cambio global hacia un mundo multipolar: la visión de la hegemonía estadounidense ya no es expansiva y global, sino que se está reduciendo a intereses y esferas de influencia más arraigados, más adecuados para lidiar con un orden multipolar. Sin embargo, si bien Trump está acelerando este cambio, no es quien lo inició ni el único que contribuye a él.

Grietas en el orden global de los Estados Unidos

La crisis financiera de 2008 marcó un punto de inflexión crucial en el orden mundial. Ante una crisis financiera global, los países del G7 liderados por los Estados Unidos fueron incapaces de encontrar una solución adecuada. Para salir de la crisis fue necesario reclutar los esfuerzos, los recursos y la cooperación de las economías emergentes del Sur Global, en particular de China. Así, el momento exigía un G2 compuesto por los Estados Unidos y China y un G20, compuesto por el G7 y las locomotoras del Sur Global. Fue el G20, con su gasto de estímulo, su rechazo a las barreras comerciales y sus reformas financieras, el que **“rescató un sistema financiero global en caída libre”**. Sin embargo, una vez

rescatada la economía mundial, el Norte global pronto volvió a la **normalidad**, recentrando la gobernanza mundial en el G7. No obstante, el momento había puesto de manifiesto que el Norte global ya no dominaba la economía mundial, lo que **desencadenó** una mayor cooperación Sur-Sur, con China en el centro.

El regreso de China

A pesar de comenzar en la parte inferior de las cadenas de valor mundiales, China, gracias a sus políticas estratégicas, acumuló superávits comerciales y emergió como un centro de producción alternativo. Desde su integración en las cadenas de valor capitalistas mundiales tras las reformas de mercado de la década de 1990, el PIB de China se ha **multiplicado por diez**. Hoy en día, su industria manufacturera **ha sustituido a la occidental**.

Cuando el Sur global fue testigo de la incapacidad del Norte global para dirigir la economía mundial en 2008, surgieron diversas iniciativas de cooperación Sur-Sur. El BRICS, compuesto por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, que había surgido en 2009, se convirtió en BRICS+ en 2023 para incluir a Irán, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Etiopía y otros. Esta ampliación aumentó su peso económico mundial, especialmente en los mercados energéticos, y amplificó su papel como contrapeso a las instituciones lideradas por Occidente.

Las coaliciones del Sur Global continúan creando sistemas paralelos de gobernanza económica y financiera que protegen y compiten con las estructuras tradicionales lideradas por los Estados Unidos. **La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS)**, una agrupación política, económica y de seguridad euroasiática liderada por China y Rusia, comenzó a debatir en 2001 formas de ampliar la cooperación en materia de comercio, inversión y desarrollo económico.

Tras la guerra entre Rusia y Ucrania, la OCS se fortaleció, y sus miembros “redoblaron su apuesta por la relación económica con Rusia”. Además, con Rusia vendiendo su petróleo sin denominarlo en dólares y los países asiáticos comprando menos deuda estadounidense, los cimientos de la “globalización están cambiando”.

El último pilar: el poder militar de los Estados Unidos

El difunto Immanuel Wallerstein teorizó que la hegemonía se pierde en tres etapas: productiva, financiera y militar. En primer lugar, el vaciamiento de la producción estadounidense se ilustra mejor con el destino de Detroit, Míchigan. La ciudad que en su día anunció la era de la producción en masa con sus líneas de producción del Ford T **es hoy un ejemplo inquietante** de la desindustrialización de los Estados Unidos. Los Estados Unidos comenzó a perder su poderío manufacturero a partir de 1979, mientras que la **“Reforma y Apertura”** de China, que comenzó aproximadamente al mismo tiempo, catapultó su

economía hacia adelante. La angustia de los Estados Unidos que existía contra la Unión Soviética durante la Guerra Fría se ha redirigido ahora hacia China.

La hegemonía financiera de los Estados Unidos, anclada durante mucho tiempo en el papel del dólar como moneda de reserva mundial y en su dominio del FMI, el Banco Mundial y la OMC, está cada vez más presionada. Iniciativas como la exploración de sistemas de pago alternativos por parte del BRICS+ y la **financiación de infraestructuras por parte del AIIB** representan pasos concretos para reducir la dependencia de las instituciones controladas por los Estados Unidos. **La expansión del BRICS+** a Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos desafía el dominio del dólar, especialmente en los mercados petroleros: las compras de petróleo denominadas en RMB chino están erosionando el dominio del petrodólar. Si bien los Estados Unidos sigue dominando las finanzas, en conjunto, estos movimientos señalan un cambio gradual hacia un orden financiero más plural.

A pesar de la erosión de su dominio productivo y financiero, los Estados Unidos sigue conservando un poder militar abrumador. Estimaciones independientes sitúan su **gasto militar en más de 1,5 billones de dólares** al año. Tras haber perdido su dominio manufacturero y financiero, los Estados Unidos está librando ahora una nueva Guerra Fría para mantener su estatus y su control. Lo que los Estados Unidos logra con un presupuesto de 1,5 billones de dólares es una capacidad sin precedentes para proyectar su fuerza militar a nivel mundial. Con grupos de ataque de portaaviones, brigadas aerotransportadas de respuesta rápida y una amplia **red de bases avanzadas** en todo el mundo, los Estados Unidos puede desplegar importantes recursos de combate, incluidos aviones y tropas, en **zonas de crisis de todo el mundo en un solo día**.

Aislamiento y alianzas

Los Estados Unidos utiliza agresivamente su ejército como palanca y para resolver sus problemas por la fuerza. Sus tácticas van desde la información (a través de los medios de comunicación globales dominados por los Estados Unidos) hasta la guerra híbrida (a través de las instituciones globales dominadas por ellos) y las guerras por poder, lo que se refleja mejor en su abrumador apoyo a Ucrania contra Rusia y en las declaraciones del **expresidente Joe Biden** de que Israel es “el aliado más importante de los Estados Unidos en Oriente Medio y contra Irán”.

La estrategia de los Estados Unidos en Asia impulsa a sus aliados (es decir, Corea del Sur, Japón y Filipinas) a adoptar políticas y posturas que rodean y presionan a China. Un ejemplo notable es el despliegue en 2017 de sistemas de misiles THAAD en Corea del Sur, que Washington presentó como protección contra Corea del Norte, pero cuyas capacidades de radar se **extienden profundamente en China**. Aceptar tal demanda benefició a Washington al colocar a Seúl en confrontación con Pekín.

La economía de la nueva Guerra Fría demuestra aún más la continuidad de este enfoque de contención.

Aunque la rivalidad entre los Estados Unidos y China se asocia a menudo con Trump, fue Obama quien **inició los aranceles sobre los productos chinos** y promovió el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica para excluir a China. Biden continuó posteriormente esta trayectoria con el Marco Económico Indo-Pacífico y la Ley CHIPS, que subvencionaba la producción de semiconductores y las cadenas de suministro con aliados para reindustrializar los Estados Unidos, al tiempo que negaba el acceso a China. Los aranceles de Trump no hacen más que intensificar la guerra en curso contra la industria manufacturera china.

Para el Sur Global, la lucha clave radica en defender la soberanía frente a la injerencia occidental. En Corea del Sur, esto implica una mayor soberanía en los esfuerzos de consolidación de la paz con Corea del Norte, que han sido repetidamente **secuestrados y sabotados por los Estados Unidos**. Esta confrontación más amplia subraya la importancia de la solidaridad internacional para resistir la dominación y afirmar el derecho a trazar caminos independientes hacia la paz frente a una nueva Guerra Fría globalizada.

- Giovani Vastida es miembro del equipo de contenidos del Centro Internacional de Estrategia y tiene un máster en Política Internacional por la SOAS, Universidad de Londres.
- Steven Lee es miembro del equipo de traducción del Centro Internacional de Estrategia y trabaja como intérprete y traductor.

El Maipo/Globetrotter.